



HAL
open science

Un efímero periódico a principios de la Guerra de la Independencia: las Efemérides del ciudadano español (16 de noviembre – 30 de noviembre de 1808) de Pedro María de Olive
Joan Cavaillon-Giomi

► **To cite this version:**

Joan Cavaillon-Giomi. Un efímero periódico a principios de la Guerra de la Independencia: las Efemérides del ciudadano español (16 de noviembre – 30 de noviembre de 1808) de Pedro María de Olive. *El Argonauta español. Revue consacrée à l'étude de la presse espagnole de ses origines à nos jours*, 2019, 16, 10.4000/argonauta.3416 . hal-02528523

HAL Id: hal-02528523

<https://amu.hal.science/hal-02528523>

Submitted on 29 Apr 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - NoDerivatives 4.0 International License



El Argonauta español

Revue bilingue, franco-espagnole, d'histoire moderne et contemporaine consacrée à l'étude de la presse espagnole de ses origines à nos jours (XVIIe-XXIe siècles)

16 | 2019
Varia

Un efímero periódico a principios de la Guerra de la Independencia: las *Efemérides del ciudadano español* (16 de noviembre – 30 de noviembre de 1808) de Pedro María de Olive

Joan Cavaillon Giomi



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/argonauta/3416>

DOI: 10.4000/argonauta.3416

ISSN: 1765-2901

Editor

TELEMME - UMR 6570

Referencia electrónica

Joan Cavaillon Giomi, « Un efímero periódico a principios de la Guerra de la Independencia: las *Efemérides del ciudadano español* (16 de noviembre – 30 de noviembre de 1808) de Pedro María de Olive », *El Argonauta español* [En línea], 16 | 2019, Publicado el 30 abril 2019, consultado el 05 febrero 2020. URL : <http://journals.openedition.org/argonauta/3416> ; DOI : 10.4000/argonauta.3416

Este documento fue generado automáticamente el 5 febrero 2020.



El Argonauta español est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International

Un efímero periódico a principios de la Guerra de la Independencia: las *Efemérides del ciudadano español* (16 de noviembre – 30 de noviembre de 1808) de Pedro María de Olive

Joan Cavaillon Giomi

Introducción

- 1 El 24 de mayo de 1808, con el número 41, la *Minerva o el Revisor general*, obra periódica publicada con privilegio real y sin interrupción desde el 1 de enero de 1805 por Pedro María de Olive¹, silenció su voz estando «ocupada esta Corte por el ejército Francés» y «por no poderse acomodar sus ideas con las perjudiciales máximas que por medio de las obras públicas se querían introducir», explicaba el redactor en la nueva solicitud de licencia que envió al Consejo de Castilla el 7 de septiembre del mismo año para reanudar con la publicación², creyendo que, con la victoria del general Castaños en Bailén (el 22 de julio de 1808) que desembocó en la salida de José I de Madrid para Vitoria y otras victorias españolas sobre las tropas francesas hasta agosto, España quedaba «libr[e] de un enemigo, no menos perjudicial a la felicidad de los Pueblos que a los progresos de las letras»³. Pero la Guerra de la Independencia tan solo había empezado. Con lo cual, a pesar del *visto bueno* otorgado por las autoridades el 24 de octubre de 1808⁴, hubo que esperar hasta el 3 de julio de 1817, o sea nueve años más tarde, para que la *Minerva* recobrara su voz con el título de *Continuación de la Minerva o el Revisor general*. Fue en el nuevo prospecto del periódico, editado en 1817, en el que Olive justificó su decisión de no reanudar con la publicación a pesar de la obtención de la licencia, y lo explicó a sus lectores de la manera siguiente:

«Así continuó [la *Minerva*] hasta mediados de 1808 en que invadida la España por las huestes enemigas dejó de publicarse, porque no correspondía a sus principios el

tomar parte en las discusiones políticas que agitaban a los diversos partidos, y porque su objeto principal se veía enteramente abandonado o perdido, ocupadas las gentes y el autor mismo en negocios que les tocaban más de cerca, y les eran de mayor importancia.

Así, pues mientras un turbión de periódicos de todos partidos y de todas opiniones inundaba el campo de las ciencias, la *Minerva* enmudecida, pues tímida y recatada esperaba a que los demás callasen para poder hablar y ser oída [...]»⁵.

- 2 Las razones invocadas por Olive estaban vinculadas con los acontecimientos de mayo 1808 o sea, la presencia francesa en España, cuando Napoleón se adueñó del país tras las abdicaciones de Bayona⁶. Primero, con la *Minerva*, el redactor no quería tomar partido o más bien «entrar en las discusiones políticas» que agitaban una España dividida en dos bandos, a saber: los partidarios de José I o de la Francia napoleónica (los denominados «afrancesados» o «josefinos»), por una parte, y, los «patriotas» o partidarios de Fernando VII (los «fernandinos») por otra, ya que no era, afirmó, el objeto del periódico. Luego, puso de relieve, la multitud de periódicos que salieron a la palestra en aquella época (Alberto Gil Novales referencia un total de 606 periódicos publicados entre 1808 y 1814 en toda la Península⁷) y a través de los cuales los diferentes partidos políticos, que nacieron con la Guerra de la Independencia⁸, se enfrentaron en una verdadera guerra de pluma. Pero sobre todo, Pedro María de Olive, explicaba que tanto la gente (o el público) como él mismo estaban «ocupad[os] en negocios que les tocaban más de cerca, y les eran de mayor importancia».
- 3 Si Olive llamó la atención sobre el importante número de periódicos que se publicaron y los redactores, que con ellos, lucharon por sus ideas, pasó bajo silencio el hecho de que él también se involucró en esta contienda de ideas políticas, si no con la *Minerva* o el *Revisor general*, con las *Efemérides del ciudadano español*, una cabecera publicada en Madrid, como menciona Alberto Gil Novales.

I - De la *Minerva* o el *Revisor general* a las *Efemérides del ciudadano español*: paternidad, cambio de título y renacimiento de las *Efemérides de España*

- 4 El miércoles 23 de noviembre de 1808, en una sección titulada «Madrid 11 de Noviembre», del *Diario mercantil de Cádiz*, redactado por el barón de la Bruère, apareció una «Suscripción» a un «nuevo Periódico titulado *Efemérides del Ciudadano Español*»⁹. El mismo anuncio se publicó, tras el rótulo «Madrid», el 3 de diciembre en el *Diario de Badajoz*¹⁰, aunque, como veremos, ya había cesado de publicarse. En ambos textos, no se nombró al redactor sino que se especificó que «Los Editores de este papel [...] son los mismos de las *Efemérides Literarias* que tuvieron tanta aceptación, y que cuando cesó este Periódico, publicaron *La Minerva*, que se suspendió por las ocurrencias del día y trastorno que causó en dicha Corte»¹¹. Con lo cual, tan solo se puede atribuir la redacción de las *Efemérides del ciudadano español* a Pedro María de Olive. Una paternidad que, además, no da lugar a dudas puesto que en el prospecto de las *Efemérides del ciudadano español*, publicado en la *Gaceta de Madrid* del 15 de noviembre de 1808¹², se mencionaba a modo de introducción que:

«Habiendo abrazado las *Efemérides de España* en el nuevo plan que publicamos en el año de 1805 la parte histórica, y hechoso una obra seguida y completa, dejaron de darse periódicamente. El autor obtuvo entonces privilegio de S. M. para seguir la

misma idea de su periódico con el título de *Minerva o Revisor general*, bajo el plan que le fue aprobado»¹³.

- 5 Ya clarificada la paternidad de las *Efemérides del ciudadano español*, Olive, quien justificó de nuevo el porqué del cese de la *Minerva*¹⁴, esperaba en realidad la retirada de los franceses para reanudar con sus tareas periodísticas. Pensando en noviembre, con la huida de José I a Vitoria a finales de julio de 1808, que España ya era libre, escribió en el mismo prospecto:

«Pronto llegó este feliz instante tan deseado de todos, en que la nación misma sin más fuerzas que las de su valor y desesperación, sin más armas, guía ni consejo que su acendrado patriotismo, arrancando por sí mismo el velo que la cegaba, armándose de común acuerdo, y movida de un mismo espíritu, ha derribado a sus opresores. Este es el instante más propio para que cada uno diga la verdad hasta donde alcance su celo e instrucción; es el mayor bien que se puede hacer a la nación, y el que ésta más desea: por lo tanto no dejaremos por nuestra parte de aprovecharnos de tan favorable ocasión, contribuyendo en cuanto podamos al bien general; y que gozando de aquella justa y arreglada libertad que los escritos, y más los periódicos, necesitan de si han de ser útiles, podamos desempeñar tan ardua cuanto importante impresa»¹⁵.

- 6 Pedro María de Olive ensalzaba el patriotismo de los españoles que lucharon contra la invasión francesa al mismo tiempo que afirmaba su profundo «anti-afrancesamiento». También, ponía de relieve el papel relevante de los periódicos para luchar por el bien de la nación aprovechando la relativa libertad de impresión de aquel periodo¹⁶.

- 7 Pero, en contra de lo esperado y a pesar del *visto bueno* otorgado por el Consejo de Castilla, Olive no se involucró en esta batalla de ideas con la *Minerva o el Revisor general* sino con otra cabecera y salió a la palestra con las *Efemérides del ciudadano español* que tenían que abrazar las temáticas dejadas de lado en la *Minerva*:

«[...] los que leyeron con atención el prospecto [de la *Minerva*, en 1805] notaron que solo se cumplía en la obra con la parte literaria, quedando incompletas las otras dos principalmente, que eran la política y la moral, de las cuales ha venido a decirse bien poco»¹⁷.

- 8 De hecho, las *Efemérides de España* (o mejor dicho las *Nuevas Efemérides de España, políticas, literarias y religiosas*, continuación de las primeras pero publicadas trimestralmente desde octubre de 1805 para silenciar su voz en marzo de 1806) renacieron de sus cenizas, con un título un tanto diferente para que estuviesen en consonancia con los acontecimientos de 1808¹⁸, como explicó Olive:

«Por lo tanto dándola [la *Minerva*] un título y redacción más análoga a las circunstancias, renovamos el antiguo de *Efemérides*, añadiendo el de *Ciudadano español*, por contener las ideas que creamos deben dirigirse a todo buen patricio que se honra con pertenecer a la ciudad o asociación que le protege con sus leyes, le defiende con sus armas, y cuenta con sus fuerzas, con su talento y con su celo para sostener la causa pública y contribuir a la común felicidad»¹⁹.

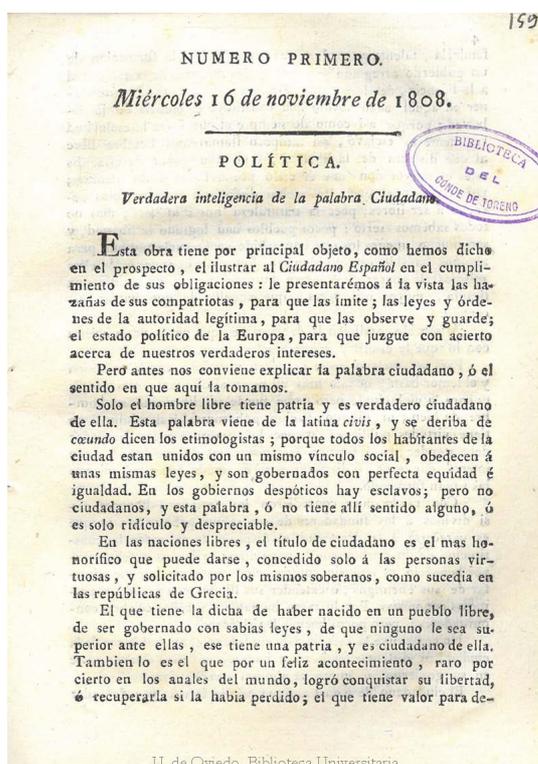
- 9 Con las *Efemérides del ciudadano español*, Olive pretendía dirigirse a todos los defensores de la patria o sea a los partidarios de Fernando VII (el rey *deseado*) para contribuir, en sus palabras, a la «felicidad» del pueblo y ya, en estas líneas, se percibe el profundo patriotismo del redactor.

- 10 A todas luces, a pesar de llevar títulos, planes de redacción y tratar de temáticas diferentes, las *Efemérides de España*, la *Minerva o el Revisor general* y las *Efemérides del ciudadano español* estaban estrechamente vinculadas.

II – Las *Efemérides del ciudadano español*: presentación de un fugaz periódico publicado a principios de la Guerra de la Independencia

- 11 Bisemanal publicado los miércoles y sábados y estampado en la imprenta de Vega y compañía en «buen papel» y de «correcta impresión»²⁰, cada número de las *Efemérides del ciudadano español* constaba de dos pliegos, o sea de 16 páginas en-4^o²¹, con excepción del número I de 14²². El periódico se vendía en las librerías madrileñas de Quiroga y de Burguillos (ambas situadas en la calle de las Carretas), únicos lugares donde suscribirse en la Península. Cada número suelto costaba un real y la fórmula de venta escogida por Olive, que quería iniciar la publicación cuanto antes, fue la siguiente: durante el mes de noviembre solo se despacharían números sueltos; para diciembre se abriría una suscripción mensual, a ocho reales, con una ampliación, trimestral, semestral y anual a principios de 1809, pagando respectivamente 24, 45 y 85 reales sin los gastos de correo que, de incluirse duplicarían el importe. Con lo cual, muy consciente de lo que representaba semejante desembolso, Olive destacó la posibilidad para los suscriptores de cargar ellos mismos, a recepción de los números, con los gastos de envío, en tal caso rebajados de mitad²³.
- 12 Según el plan dado en el prospecto, las *Efemérides del ciudadano español* constaban de cuatro secciones. La primera correspondía a la «Política» cuya finalidad estribaba en instruir y hacer reflexionar a los lectores, ensalzar el heroísmo de los españoles así como, apoyándose en la historia, remediar los males de España mediante las obras de los «hombres sabios». Pero Olive no pretendía realizar esta labor solo ya que esperaba poder contar con la colaboración de «personas sabias»²⁴. En la segunda, titulada «Moral», se trataba de denunciar los abusos introducidos en las costumbres de la sociedad española y combatirlos o reformarlos para obrar en pro de la felicidad pública y, de hecho, de la nación²⁵. En la tercera parte que correspondía a la «Literatura», el publicista, fiel a su afán divulgador de las Letras españolas y a su pretensión didáctica, actuando como crítico literario para separar el grano de la paja «demostr[ando] las bellezas que sobresalen en unas obras o not[ando] los defectos que manchan u oscurecen a otras»²⁶, deseaba «contribuir a su esplendor formando extractos y críticas de las obras nuevas, y de las composiciones dramáticas, dando además cuantas noticias literarias nos parezcan oportunas para manifestar los progresos de las ciencias»²⁷. Por fin, la última sección era una especie de popurrí, en la que se encontrarían todas las noticias que podían ser útiles e interesar a la población como, por ejemplo, noticias sacadas de otros periódicos, leyes nuevamente publicadas, estadísticas o datos relativos a festividades eclesiásticas²⁸.
- 13 Así, conforme con lo anunciado, el primer número de las *Efemérides del ciudadano español* salió a la venta un día tras la difusión del prospecto en la *Gaceta de Madrid*, es decir el miércoles 16 de noviembre²⁹.

Efemérides del ciudadano español, nº 1, p. 1

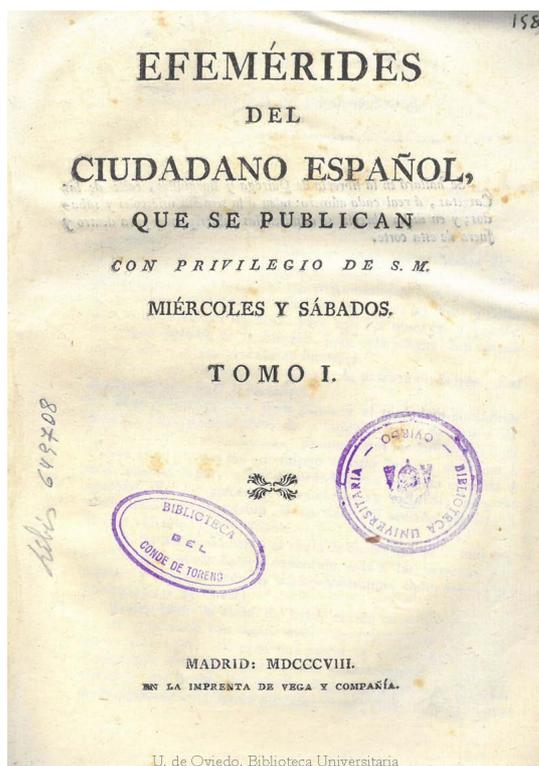


Universidad de Oviedo, Biblioteca Universitaria

- 14 Sin embargo, a diferencia de sus colegas, que solían informar a sus lectores de la recién publicación de un número de su periódico favorito a través de la prensa³⁰, Olive se valió de «carteles» pegados en las calles³¹, lo que debió de permitirle difundir la información entre el público con mayor celeridad y era algo muy apreciable habida cuenta de la periodicidad del periódico. Sin embargo, cabe notar que este medio de comunicación o publicidad se dirigía exclusivamente a un público madrileño. Ello no implicaba obviamente que no pretendía acceder a un perímetro de difusión mucho más amplio como revelan los anuncios publicados en el *Correo mercantil de Cádiz* y en el *Diario de Badajoz*.
- 15 Fiel a su compromiso, Olive publicó el periódico dos veces a la semana a lo largo del mes de noviembre pero, sin avisar a sus lectores, lo suspendió después del número V del miércoles 30 de noviembre. La razón de esta suspensión, se encuentra, sin lugar a dudas, en la huida de Olive a su ciudad natal, Murcia, a consecuencia de la nueva invasión napoleónica a partir del dos de diciembre de 1808 (donde la Junta provincial de Murcia le encargó de redactar un nuevo periódico en el que unía su patriotismo y lealtad a Fernando VII³² con su entusiasmo por la prensa³³), como explicó José Musso y Valiente en una carta adjunta al dossier de jubilación de la *Real Hacienda* del periodista:
- «Certifico que habiendo sido nombrado Vocal de la Junta Provincial de Murcia en la Guerra de la Independencia, conocí, y traté a Don Pedro María de Olive Cadete que era entonces de las Minas, de Almadén el cual habiendo residido en Madrid hasta principios de Diciembre de mil ochocientos ocho en que fue la Corte ocupada por los Franceses y emigró con este motivo [...]»³⁴.

Con lo cual, de las *Efemérides del ciudadano español* se estamparon cinco números reunidos en un único tomo, en cuya portada figuraba la mención «Tomo I»³⁵, lo que demuestra la intención de Olive de seguir publicando su periódico³⁶.

Portada del tomo I de las *Efemérides del ciudadano español*



Universidad de Oviedo, Biblioteca Universitaria

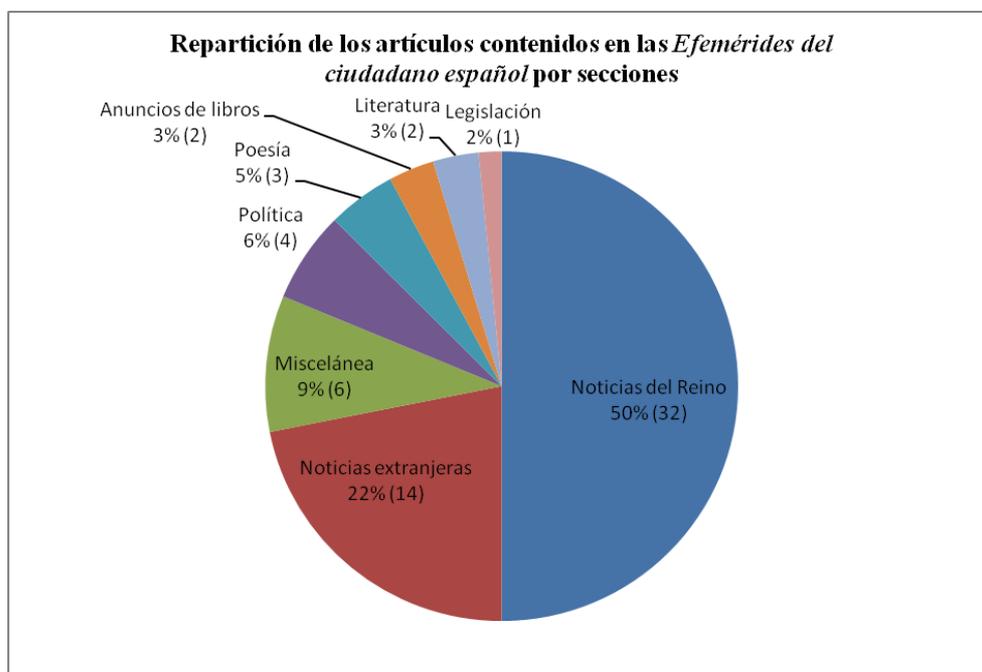
III – Contenido y temáticas de las *Efemérides del ciudadano español*

1 – Generalidades

16 Como mencionó Pedro María de Olive:

«Esta obra tiene por principal objeto, como hemos dicho en el prospecto, el ilustrar al *Ciudadano Español* en el cumplimiento de sus obligaciones: le presentaremos a la vista las hazañas de sus compatriotas, para que las imite; las leyes y órdenes de la autoridad legítima, para que las observe y guarde; el estado político de la Europa, para que juzgue con acierto acerca de nuestros verdaderos intereses»³⁷.

17 Para alcanzar su meta, el redactor ofreció, como precisado en el prospecto, varios artículos en relación con las diferentes secciones propuestas que se reparten de la manera siguiente:



Fuentes: Efemérides del ciudadano español. Elaboración propia.

- 18 Los datos obtenidos en el diagrama tienen que manejarse y analizarse con prudencia. En efecto, a pesar de que las «Noticias del Reino» y las «Noticias extranjeras» contienen el mayor número de artículos y representan un 72% de los contenidos en el periódico, en la mayoría de los casos, eran tan solo breves crónicas de algunas líneas o párrafos (a veces de algunas páginas) generalmente, en relación con la guerra. Las noticias de la primera sección mencionada procedían de todos los rincones de la Península y las de la segunda de cinco países europeos (seis de Gran Bretaña, tres de Alemania y una de Portugal, Francia y Suecia). Además, las informaciones de ambas secciones a las cuales hay que sumar dos artículos correspondientes a la sección «Miscelánea»³⁸, por lo que Olive señaló hasta el número III del 23 de noviembre, provenían de varios periódicos peninsulares o extranjeros.
- 19 Periódicos utilizados para las secciones «Noticias del Reino» y «Noticias extranjeras»

Títulos de los periódicos	Total de artículos
<i>Diario de Granada</i>	4
<i>Diario mercantil de Cádiz</i>	3
<i>Gaceta ministerial de Sevilla</i>	2
<i>Correo de Murcia</i>	1
<i>Correo de Inglaterra</i>	1
<i>Diario de Santiago</i>	1
<i>Gibraltar Cronicle</i>	1

TOTAL	13
-------	----

- 20 Fuentes: *Efemérides del ciudadano español*. Elaboración propia.
- 21 En total, fueron 18 páginas (el 23%) de la cabecera las que provenían de otros periódicos. Al contrario, las secciones «Política» y «Literatura», que encabezaban los números, con respectivamente cuatro y dos artículos (aunque, en comparación con las precedentes, eran poco numerosos) eran, en realidad, las más importantes de las *Efemérides del ciudadano español*. Efectivamente, no solo por su extensión (ambas ascienden a 41 páginas, o sea un 52,56% del total del periódico, con 20 para la primera y 21 para la segunda) sino porque en ellas (excepción hecha del *Manifiesto que el juez da Fora en Portugal dirigió a los pueblos de su jurisdicción, con motivo de la publicación del edicto de la Junta del supremo gobierno para los donativos* de José Piexoto Sarmento de Gueiroz) en la sección «Política»³⁹ Pedro María de Olive expuso sus reflexiones sobre estas materias apoyándose, como dicho en el prospecto, en la historia para que reflexionasen.

2 – Un periódico en guerra

- 22 Bien se sabe que Olive era bastante crítico tanto cuando se trataba de Literatura⁴⁰ como cuando se trataba de Historia (su interés por la Historia le llevó a ser miembro de la Real Academia de la Historia en 1829⁴¹) y que algunos de sus coetáneos fueron víctimas de su acérrima pluma⁴² así como de su «anti-afrancesamiento» pero bien poco se sabe en cuanto a su pensamiento político. Cuando, en abril de 1804, Olive solicitó al Consejo de Castilla la licencia (que le fue denegada) de publicar su *Biblioteca de Literatura* no se olvidó de mencionar, para apoyar su solicitud, que había

«[...] dado al público varias obras de literatura, y ocupándose igualmente desde el año de 1801 en la redacción del Memorial Literario, papel muy antiguo en esta Corte, que ha merecido la protección de V.E. y de los Ex.^{mos} Señores Secretarios de Estado sus antecesores; como también la estimación del público, por la imparcialidad y decoro que se ha guardado siempre en sus críticas [...] no sólo no ha incurrido el Exponente en la censura del gobierno, sino que antes bien ha merecido se le encarguen varias comisiones literarias, entre ellas la traducción que sigue ejecutando y que lleva muy adelantada del Sistema de los Conocimientos Químicos del C. Fourcroy»⁴³.

- 23 Pero, otra época, otra manera de expresarse. A partir de entonces, en noviembre de 1808, en palabras de Olive:

«El gobierno protege la libertad de la prensa, como que es el más seguro apoyo de la libertad individual, el más fuerte baluarte contra la tiranía, el mejor medio para excitar y sostener el patriotismo, para ilustrar al pueblo y hacerle feliz. Podemos pues decir que no hay en europa (*sic*) una nación, excepto la inglesa, que sea tan libre, tan esforzada, y que esté tan cerca de lograr la felicidad que trae consigo un buen gobierno, como la nuestra; la nuestra que hace un año no tenía ninguna existencia política, que yacía en letargo o muerte a que la había reducido el más cruel despotismo»⁴⁴.

- 24 Con lo cual, las lenguas se soltaban. Olive criticaba abiertamente el reinado de Carlos IV y el despotismo de Godoy (lo que no era muy original). Así, en la sección «Literatura», publicó el artículo titulado «Reflexiones sobre los progresos de la literatura nacional, desde el mes de mayo de este año, y efectos de la libertad de la prensa» en estos términos:

«Si hace dos años y aun también hubiera dicho cualquiera, que el nombre de Bonaparte, que con tanta veneración se pronunciaba, había de ser nombre de execración y odio; que la Francia que era respetada como la primera nación del orbe, había de ser mirada como la más detestable por su conducta y la perfidia de su gobierno; que la Inglaterra, que las Gacetas, serviles ecos del tirano de la europa (*sic*), y nuestro gobierno aún más servil y abatido, llamaban *el enemigo común*, sería nuestra verdadera amiga, nuestra fiel aliada, nuestra generosa protectora en la más justa y sagrada de todas las guerras: que se derrocaría con espantoso ruido la grandeza de Godoy; que un gobierno estúpido, tiránico, enemigo del pueblo y de todo lo bueno, se convertiría en otro paternal, sabio, justo formado y sostenido por el pueblo a quien amaba, y del que era amado; que la más tímida, miserable y abatida nación de europa (*sic*), sería la más valerosa, la más ensalzada y la más famosa; que a la esclavitud sucedería la libertad, a la ignorancia la sabiduría, a una absoluta inacción la mayor actividad, al silencio en todas las materias políticas y de gobierno, el mayor ensanche para hablar de ellas, y el mayor interés en leer, cuanto sobre tan importante asunto se publicase; a la indiferencia por la causa pública, el mayor entusiasmo y ardor; en fin, que el pueblo español, que nada era, con el que para nada se contaba, despreciado de los extraños, y aun de sí mismo, movido por su impulso, por el noble amor a su libertad e independencia, al monarca que el cielo le había dado y él ha querido conservarse, lo era todo en las juntas, en el ejército, en las conversaciones, y en los escritos: el que tal se hubiese atrevido a decir, más bien hubiera sido mirado como un loco, que como un profeta; guardese no lo hubiesen oído algunos de los innumerables satélites de la tiranía, que hubiera ido bien pronto a ejercer su don profético en el oscuro retiro de un calabozo»⁴⁵.

- 25 Así que oponía esta imagen poco loable de España y sobre todo del reinado de Carlos IV y su favorito Godoy, a un periodo más reluciente por no decir de esplendor, de libertad en la que se notaba la total adhesión del publicista a la causa de Fernando VII al mismo tiempo que ensalzaba el heroísmo de los españoles frente al tirano de Europa.

a – Los culpables o el culpable de la invasión napoleónica

- 26 A la invasión-francesa, obviamente, había que encontrar culpables. Para Olive,
- «El poder real que antes estaba contenido en los justos límites de una monarquía moderada y constitucional, la única legítima, la única conveniente, la únicamente propia española, fue alzándose sobre los demás poderes, debilitándolos y destruyéndolos; creció desmedidamente, caminó con pasos rápidos al despotismo: no hubo antemural ni defensa alguna para el pueblo, faltó el equilibrio político: la voluntad del soberano, o los que en su nombre nos oprimían fue ley absoluta: al pueblo tocó solo el obedecer: fue esclavo, no se le consultó en nada, ni se dio oídos a las justas reclamaciones de sus representantes, ni se atendió a los tribunales intermedios que templaban el poder real, que sostienen los derechos del vasallo, velan y vigilan por defender su inocencia»⁴⁶.
- 27 En la continuación del artículo, en el número siguiente, Olive desarrolló su pensamiento:
- «El gobierno se adormeció cuando más le convenía vigilar: pareció seguro a la orilla del precipicio a que le conducía un amigo pérfido y falaz, una nación ambiciosa, orgullosa y emprendedora: ni llegó a abrir los ojos para ver ya su ruina inevitable y cercana. Por veinte años seguidos un orgulloso valido ha estado atormentado a la nación: todo lo bueno que había en ella desapareció, y en su lugar cayeron sobre nosotros todos los males. El ejército fue desorganizado enteramente, se acabó la disciplina militar; y nuestros soldados solo se presentaron ante el enemigo para ser ignominiosamente vencidos: de poco podía servir el valor de cada uno en particular, el amor patriótico de muchos si eran mandados por jefes inexpertos, cobardes, o traidores, que debían su elevación al favor, y no al mérito [...]. Se miraba

a Inglaterra como enemiga natural de España, y se descuidaban las armas con que se la debía combatir, pues jamás la marina española se ha visto en más miserable estado que en estos últimos tiempos, hasta quedar enteramente aniquilada.

No había leyes ni tribunales, porque el capricho del valido era ley viva, y nadie se oponía a su suprema voluntad, que no experimentase todo el rigor de su cólera. El adularle fue el único mérito; el vender a la patria la única virtud. Con esto, los hombres de bien huyeron a esconderse en su retiro, o más bien se les obligó a hacerlo.

Jamás ha habido mayor corrupción de costumbres, jamás el vicio se ha presentado con mayor descaro, jamás el pueblo se ha visto más oprimido, ni la nación más mal gobernada.

Nada le costó a Bonaparte el derribar un edificio, que solo aguardaba un ligero impulso para derrocar, o que propiamente iba a arruinarse por sí solo.

Había conquistado la España con la opinión, y tomó fácil posesión de ella con el engaño y la astucia; pero aunque era dueño del país, [...] tenía en él mucho partido compuesto de aquellos mismos que habían ayudado al despótico valido a arruinarnos y perdernos [...]»⁴⁷.

b – En lucha contra el «afrancesamiento» de España

- 28 Pese a sus estrechos vínculos con Francia (su abuelo paterno era francés de Marsella⁴⁸, y él cursó ciencias naturales en las clases de Lamarck en París entre 1799 y 1800⁴⁹ y se casó el 19 de agosto de 1807 con una francesa, Joséphine Cauvet y Savallier⁵⁰), Pedro María de Olive era profundamente patriótico y aborrecía, por encima de todo, los usos que se habían introducido en España de copiar todo lo que provenía de Francia, que fuese en las costumbres o en la literatura. De hecho, en materia de política dijo sin rodeos:

«No hemos tenido patria ni la hemos conocido. Esclavos de las opiniones, de los usos, de las ridiculeces francesas; solo como ellos, nos atrevíamos a pensar, hablar y proceder: miserable juguete de sus extravagancias y caprichos, neciamente enamorados de ellos, y por lo tanto acreedores del desprecio con que nos trataban, siempre los últimos en europa (*sic*), habiendo sido antes los primeros y aun los únicos: sin existencia ni consideración política obedecíamos ciegamente a las órdenes del gabinete francés; trabajamos para enriquecer a la Francia y a las demás naciones; no teníamos ni ejército, ni marina; siempre vencidos, dependientes, esclavos, jamás libres, nunca españoles»⁵¹.

- 29 Según Olive, España no poseía literatura propia⁵², con su propio lenguaje, estilo así como sus propias ideas y había perdido, su cultura, o mejor dicho, su identidad para imitar la cultura gala y se lamentaba en estos términos:

«¿Y los libros? ¿y las traducciones mestizas, y las novelitas sentimentales? ¿y los desmayos a docena por pliego? ¿y la culta franci-parla? ¿y las madamitas almiaradas que tenían *toaleta*, gastaban *corsé*, comían *desert* (*sic*), y no postres, y se evaporaban en espiritualismos conceptos»⁵³.

- 30 Pero, empleando las palabras de Olive o más bien del anciano quien las pronunció, gracias a esta «admirable revolución»⁵⁴ todo había cambiado. Y la solución encontrada para que España recobrase una literatura verdaderamente nacional era recurrir principalmente a los autores que la hicieron famosa en todo el orbe literario, es decir a los del siglo de Oro. Además, no se trataba de anatemizar a todos los escritores franceses sino de no valerse de los «acuñados en la nueva fábrica *napoleónica*»⁵⁵. Olive no podía sino aprobar los dichos del anciano sobre la transformación que estaba produciéndose en la literatura española e incluso había encontrado también el culpable idóneo a este declive:

«Y en efecto, en el corto espacio de cuatro meses se ha escrito entre nosotros más y mejor que antes en un siglo; se ha pensado más y con más acierto, que durante el largo y duro gobierno de Godoy, que los viles aduladores aclamaban por protector de las musas, siéndolo solo de la charlatanería y de la disolución»⁵⁶.

- 31 Sin embargo, por lo que se refiere a Manuel Godoy y a las Letras, el publicista parecía haber olvidado que él también se había encargado por cuenta del gobierno de la traducción de algunos volúmenes de una obra francesa, el *Sistema de los conocimientos químicos y de las aplicaciones a los fenómenos de la naturaleza y del arte*, publicada en la Imprenta Real entre 1803 y 1808 en diez volúmenes, lo que Manuel Godoy no olvidó mencionar en sus *Memorias* para ilustrar los progresos de las ciencias bajo su auspicio⁵⁷.

c – «Napoladrón» o «Malaparte»⁵⁸ y los franceses

- 32 Siguiendo su idea de combate, si no con las armas con la pluma, Olive deseaba demostrar la infamia del emperador pero también que Francia era enemiga de España. En el número III del miércoles 23 de noviembre, apareció una «Descripción de los corsos, hecha por Plinio el filósofo», sacada del *Diario mercantil de Cádiz* del 5 de octubre de 1808, en la que se podía leer los versos siguientes traducidos al castellano:

«Venganza, robo,
Mentira, irreligión,
De todo corso
Propiedades son»

- 33 a los que se añadía el comentario siguiente: «Nos parece que esta descripción corresponde a Bonaparte más bien que a cualquiera de sus paisanos, y aun que a todos juntos»⁵⁹.
- 34 Tal era también el objetivo de Olive con sus *Efemérides del ciudadano español*, demostrar la verdadera personalidad de Napoleón es decir, su ignominia, su tiranía y su maquiavelismo para apoderarse de Europa y en este caso de España. Un buen ejemplo se encuentra en la «Carta de José a su hermano Napoleón», escrita en su cuartel general de Vitoria el 24 de octubre de 1808, y publicada en el tercer número de *Efemérides...* en la que el *rey intruso* empezaba así: «Hermano mío: he recibido las dos tuyas, en que me encargas las máximas maquiavélicas y hobbecianas que debo observar con los españoles, para reducirlo a que me obedezcan»⁶⁰.
- 35 Para alcanzar su meta, Olive utilizó todos los recursos disponibles valiéndose tanto de la literatura como de la publicación de cartas o noticias en las que se denunciaba la personalidad de Napoleón.
- 36 Por lo que se refiere a la literatura, se puede leer, en particular, el largo artículo publicado en el número V en el que Olive citaba varias obras en las que se ridiculizaba al emperador⁶¹. Su hermano, José I, no fue tratado tampoco con delicadeza en este mismo artículo ya que, sistemáticamente, Olive se refería a él con los apodos del «rey Pepillo» o, el más famoso, «Pepe botellas»⁶². Pero, de toda evidencia el más ominoso era Napoleón ya que José I era tan solo su títere, aunque culpable y responsable también de la situación en la que se encontraba España. Incluso, en los anuncios de librería, Pedro María de Olive dio a conocer varias obras, sea en contra de los franceses, sea de Napoleón. De hecho, entre las 17 obras anunciadas⁶³, nada menos que nueve denunciaban la actitud francesa o el carácter del emperador⁶⁴.
- 37 En cuanto a las cartas u otras informaciones, Olive no dudó en publicar, todo lo que podía causar daño a los franceses. Una de las primeras fue la «Representación hecha al

emperador de los franceses por varios cuerpos y habitantes de París» en la que varias corporaciones de trabajadores parisinos se quejaban de su actitud perjudicial al comercio suplicándole que abandonase la idea de regenerar a España⁶⁵ y en la que se acusaba al emperador de causar la ruina de Francia. Lo que Olive subrayó otra vez a continuación en las «Observaciones de un sujeto que acaba de llegar de Francia, donde ha residido algunos meses, acerca del estado de aquella nación»⁶⁶.

- 38 Para Olive, si «el vulgo de los franceses est[aba] como hechizado por Bonaparte, que no ha[bía] quien les sa[case] de la cabeza que dicho tirano no [fuese] el mayor hombre del mundo, que jamás ha[bía] existido, y el que solo [era] capaz de de darles la felicidad», el duque de Elchingen, mariscal Ney, pensaba igual y para animar a sus tropas en Galicia pronunció estas palabras que las *Efemérides del ciudadano español* publicaron con notas crítico-burlescas:

«Soldados: el dulce, suave y variado clima de España de la España, sus producciones riqueza y opulencia, hacen parte del premio que el gran Napoleón os tiene preparado (1).

Romped y desordenad las filas de las huestes enemigas, pequeño estorbo de una gran felicidad (2).

Soldados: el enemigo es débil (3):

(1) *Luego Napoleón solo quiere hacer felices a sus tropas en España, y de ningún modo a los españoles.*

(2) *Si nuestras huestes son pequeños estorbo, ¿Por qué no lo han deshecho desde principios de Junio? ¿Por qué han sido las únicas que han destruido y cubierto de oprobio a las vencedoras en toda europa (sic).*

(3) *Preguntadlo a Junot, Dupont, Lefebre y Duhesme, derrotados ignominiosamente por este débil enemigo.*

«Soldados: el dulce, suave y variado clima de España de la España, sus producciones riqueza y opulencia, hacen parte del premio que el gran Napoleón os tiene preparado (1).

Romped y desordenad las filas de las huestes enemigas, pequeño estorbo de una gran felicidad (2).

Soldados: el enemigo es débil (3):

vuestra disciplina y evoluciones militares (1), serán una roca contra el furor de esos barbaros salvajes (2).

Fiaos de mi experiencia (3), y acometed seguros de la victoria (4).

(1) *Consisten en saber huir de Valencia y de Zaragoza, después de haberse estrellado ejércitos enteros en sus miserables tapias.*

(2) *Enhorabuena: los españoles más quieren ser salvajes que franceses.*

(3) *No tenían menos Dupont, Moncey y Lefebre; ¿y de qué les ha servido?*

(4) *De la fuga más bien, que es la que acostumbran en hallando resistencia»⁶⁷.*

- 39 Si el mariscal Ney, que tenía una confianza absoluta en Napoleón, obedeció ciegamente sus órdenes, no fue el caso, de algunos soldados del emperador que, después de ser vencidos, no vacilaron en darle la espalda e incluso en alistarse en el bando opuesto. Así, publicó una información procedente del «Cuartel general de Villafranca 31 de Octubre», en la que se podía leer la noticia siguiente mandada publicar por el marqués de Palacios (quien formaba parte de la Junta Militar):

«Claudio Jonce, de nación francés, prisionero de guerra, y asistente que era de Don Juan Darmasit, capitán francés, también prisionero, que falleció el 17 del corriente [octubre] en el hospital Real, de religión católico, pide se le admita a servir en un cuerpo del ejército. El referido Don Juan Darmasit, su amo, le dijo en presencia de su confesor las siguientes palabras: *Claudio, mira que la guerra que hace Napoleón a España es injusta según todas las leyes divinas y humanas, y así te aconsejo que pidas que te admitan en el ejército español, y que defiendas hasta la última gota de sangre la causa de esa*

nación, que es la de Dios mismo. El referido Marques de Palacios ha mandado que se le admita. Así hablan nuestros propios enemigos en aquellos momentos en que desaparece el velo de la adulación y de las demás pasiones, para solo oír la voz de la razón y de la verdad. Tiembla usurpador de la Francia, llegará un tiempo en que se desvanecerá tu poderío, y tendrás que responder de la sangre que ha hecho derramar tu ambición»⁶⁸.

- 40 Pero lo más sorprendente vino de uno de los más fieles generales de Napoleón, el general Dupont quien, tras haber sido derrotado por los españoles en Andalucía, dijo, según los dichos del coronel de regimiento de Almería, Juan Kreac, comisionado para conducirlo de Andujar al Puerto de Santa María:

«No puedo negar a V. S. que la causa porque pelean los españoles, es la más justa. No puedo dejar de confesarle que el emperador nos ha comprometido a todos sus generales, para que perdamos su honor y el nuestro; pero sí quiero añadir a V. S. para su satisfacción, que si las columnas que me presentaron en la batalla en Bailen, hubieran sido de otra nación, las hubiera desbaratado en el momento; pero los españoles son invencibles por el valor y entusiasmo con que pelean, y por la intrepidez con que se arrojan a los combates. Así lo diré siempre, no por apocar la nota de ser vencido, sino porque me honro de haberlo sido por los españoles, de quienes me llevo un sentimiento, y es, que jamás pude saber el número de las tropas, que me acometían, ni las disposiciones interiores que se tomaban en el ejército, ¡ejemplo heroico de fidelidad española, y del secreto que guarda!, que no pude corromper con el oro, ni quebrantar con la intriga; y que la hará siempre invencible aunque se le opongan todas las fuerzas del mundo»⁶⁹.

- 41 ¿Realidad o pura ficción para animar a los españoles?, Para Olive, «uno de los más fieros y crueles enemigos de [la] nación»⁷⁰ reconocía no solo el valor heroico y patriótico de los españoles, sino también la vil batalla en la que Napoleón le había comprometido. Y volvió a insistir en este tema con la publicación, en el número IV de las *Efemérides...*, del *Manifiesto* de José Piexoto Sarmiento de Gueiroz que, para animar a los portugueses a seguir el ejemplo de los españoles, declaró que «La perfidia más infame y sin ejemplo, ejecutada con la familia real de España, quitó la máscara al traidor a la faz de toda europa (*sic*), llenó la medida de sus delitos, y fue la última señal del castigo que ha mucho le amenazaba»⁷¹ y que:

«El grito de la justa venganza hiere en un momento los corazones generosos de los españoles, que por una especie de prodigio despertaron del mortífero letargo en que los iba surgiendo el espantoso desembarazo de sus falsos huéspedes; y poseídos del más noble entusiasmo, corren denodados a las armas y juran confundirlos y extirparlos.

El mismo espíritu se comunica a los fieles y valerosos portugueses, que reanimados al eco delicioso de las aclamaciones de su amable príncipe regente, de la real casa de Braganza, repiten iguales juramentos [...]»⁷².

d – ¡Luchad españoles!

«Águila rapaz, detente,
Respeto al bravo LEÓN,
Tus uñas temibles son,
Mas sus garras te harán frente,
Por muchos siglos valiente,
Las esgrimió con romanos,
Con godos, con africanos,
Y otros que ensalzan sus glorias:
Guarda pues que tus victorias
No se estrellen en sus manos»⁷³.

- 42 Con estos versos, y como se notaba también en las palabras de Piexoto, las *Efemérides del ciudadano español* tenían como objetivo animar a la nación para que se defendiese, ensalzar el valor heroico de los españoles. Ya en el primer número, para justificar el título del periódico, Olive filosofó sobre la «Verdadera definición de la palabra Ciudadano»⁷⁴. De inmediato, decía que:

«Solo el hombre libre tiene patria y es verdadero ciudadano de ella. [...] todos los habitantes de la ciudad están unidos con un mismo vínculo social, obedecen a unas mismas leyes, y son gobernados con perfecta equidad e igualdad. En los gobiernos despóticos hay esclavos; pero no ciudadanos, y esta palabra, o no allí sentido alguno, o es solo ridículo y despreciable. [...]

El que tiene la dicha de haber nacido en un pueblo libre, de ser gobernado con sabias leyes, de que ninguno le sea superior ante ellas, ese tiene una patria, y es ciudadano de ella.

También lo es el que por un feliz acontecimiento, raro por cierto en los anales de mundo, logró conquistar su libertad, o recuperarla si la había perdido; el que tiene valor para defenderla, talento y cordura para contribuir a la formación de un gobierno arreglado y justo; el que no pasó de la esclavitud a la licencia, del despotismo a la anarquía, sabiéndose mantener en aquel buen medio que constituye la esencia de la libertad»⁷⁵.

- 43 Con lo cual, publicó todo lo que podía animar al pueblo a luchar por su libertad. Las «Noticias del reino» o las «Noticias extranjeras» en las que se contaban las hazañas de guerra, se daban noticias del frente (adelantamiento de las tropas aliadas o españolas por ejemplo) o los sucesos acaecidos en diversas ciudades españolas o países extranjeros para confortar la moral de la población son buenos ejemplos de ello. Pero también se valió de textos de mayor extensión como «A la ciudad de Barcelona un hijo suyo»⁷⁶ sacado del *Diario mercantil de Cádiz* del 9 de noviembre, o la «Proclama al ejército de Aragón» pronunciada el 26 de octubre de 1808, por el general Palafox en Zaragoza, después del primer sitio de la ciudad:

«Valientes soldados aragoneses: [...]. A vosotros os fue concedido por la suerte del terreno y la posición más próxima a las operaciones militares. Creían vuestros enemigos que solo sabíais defender vuestras casas, vuestras murallas y vuestras baterías; pero sabéis también batiros en el llano: lo acabáis de hacer, y habéis vencido. Zaragoza puesta en vuestras manos no ignoraba estas cualidades de sus dignos defensores; y yo que tengo la fortuna de ser vuestro jefe en Aragón, me lleno de mayor complacencia al ver que sostenéis el nombre de valientes. [...] Seguid, seguid venciendo, que no hay enemigos para vosotros; que brillando en vuestros pechos la lealtad a nuestro rey Fernando, veréis rendidas nuevamente las águilas francesas, cuantas veces os presentéis en el campo del honor»⁷⁷.

- 44 Sin embargo, si Palafox ensalzaba el heroísmo de sus tropas, en palabras de Olive, los mejores defensores de España no eran los soldados, sino los habitantes de las zonas rurales:

«Aún, existía la España aunque sepultada bajo sus propias ruinas; el amor a la patria no se había apagado del todo, aunque se hubiese debilitado y disminuido; quedaban muchos buenos ciudadanos que acudían a la defensa de la patria, viéndola en tan inminente peligro.

Los principales enemigos de Bonaparte, los más temibles, los que le habían de arrancar la presa de entre las garras al tiempo mismo de ir a devorar, no se hallaban en los soberbios palacios, en las populosas ciudades, entre los aficionados a las cosas francesas: en los campos, en las miserables aldeas estaban como desconocidos los verdaderos ciudadanos españoles, los amantes de su patria, los heroicos defensores de ella: aquellos que no conocían más lengua, más usos, más costumbres que las nacionales, y aborrecían todas las extranjeras»⁷⁸.

A modo de conclusión

- 45 Tenemos que confesar que las *Efemérides del ciudadano español* no presentan gran originalidad respecto a la producción periodística de la Guerra de la Independencia. Y en ello, reside su interés por ser prototípico de la prensa patriótica. Además, llama la atención el carácter temprano de la referencia al concepto (luego tan manoseado) de ciudadano español empleado por Olive para formar el título de su nueva publicación, cuando la sublevación de los españoles en contra de Napoleón había sido obra de fieles y leales súbditos de S. M. Fernando VII que pretendían defender los derechos sagrados de su soberano hollados por el tirano de Europa. Por cierto, eran tanto más notable cuanto que, hasta entonces, Olive se había conformado sin la menor resistencia con el sistema político al que ya calificaba de despotismo. Las *Efemérides del ciudadano español* supusieron en este empresario de prensa (si se nos permite este anacronismo lexical, aunque no conceptual) una continuidad en su actividad profesional y una ruptura ideológica. Por ello, las *Efemérides...* y su redactor merecen nuestro interés.

NOTAS

1. Véanse a propósito de Pedro María de Olive, CAVAILLON GIOMI, Joan, «Pedro María Olive (1768-1843): employé de l'État, homme de Lettres et journaliste», *El Argonauta español*, n° 6 (2009), <https://journals.openedition.org/argonauta/530>
2. AHN, Consejos, leg. 5569, exp. 33. Respecto a la segunda cita, Antonio Checa Godoy precisa que «Los números de mayo de la *Minerva* son un claro ejemplo de un periódico controlado por los franceses y de una ciudad ocupada» y que por eso Olive dejó de publicarla (*La prensa española durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Quorum, 2009, pp. 211-212).
3. *Ibidem*.
4. *Ibidem*.
5. *Nuevo prospecto del periódico titulado Minerva o el Revisor general*, [s.l., s.i.], 1817, 4 p. sin paginar.
6. Como prueba, el último artículo sobre las «Noticias del Reino» y procedentes de Madrid con fecha del 20 de mayo publicado en el n° 41 de la *Minerva o el Revisor general* se titulaba «El Rey, el Príncipe de Asturias y SS. AA. Los Infantes Don Carlos y Don Antonio, han renunciado la corona y sus derechos a ella, como consta los documentos que siguen». Se reproduce en este artículo el texto de las abdicaciones de la familia real española a favor de Napoleón (*Minerva o el Revisor general*, n° 41, *op.cit.*, pp. 147-151).
7. GIL NOVALES, Alberto, *Prensa, guerra y revolución. Los periódicos españoles durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Madrid, CSIC-Doce Calles, 2009, pp. 43-194.
8. ÁLVAREZ JUNCO (José), FUENTE MONGE (Gregorio de la), *El nacimiento del periodismo político. La libertad de imprenta en las Cortes de Cádiz (1810-1814)*, Madrid, Asociación de la Prensa de Madrid, 2009, 422 p.
9. *Diario mercantil de Cádiz*, n° 320 (miércoles 23 de noviembre de 1808), p. 1016.

10. «Suscripción: Al nuevo Periódico titulado *Efemérides del ciudadano español*», *Diario de Badajoz*, n° 170 (sábado 3 de diciembre de 1808), p. 702.
11. *Diario mercantil de Cádiz*, n° 320, *op. cit.*; *Diario de Badajoz*, n° 170, *op. cit.* En el anuncio del *Diario de Badajoz*, se sustituye la palabra «causó» por «sufrió».
12. Ya que el *Diario mercantil de Cádiz* dio la información procedente de Madrid con fecha del 11, puede tratarse de una errata o la fuente utilizada es otra que la *Gazeta de Madrid*.
13. «Efemérides del ciudadano español, que se publican con privilegio de S. M., nuevamente examinado y aprobado por el Real y Supremo Consejo de Castilla», *Gaceta de Madrid*, n° 144 (martes 15 de noviembre de 1808), sin paginar. El único ejemplar que conocemos del prospecto de las *Efemérides del ciudadano español* se encuentra en la colección de la *Gaceta de Madrid* conservada en la Hemeroteca Municipal de Madrid bajo la signatura 2001-2055/3. Dicho Prospecto se hallará en el Apéndice de este artículo. Véanse también por lo que se refiere al cambio de título de las *Efemérides de España* al de *Minerva o el Revisor general*, CAVAILLON GIOMI, Joan, «Pedro María Olive (1768-1843): employé de l'État, homme de Lettres et journaliste», *op. cit.*, y en particular «Des Efemérides de España à la Minerva o el Revisor general».
14. «Efemérides del ciudadano español, que se publican con privilegio de S. M., nuevamente examinado y aprobado por el Real y Supremo Consejo de Castilla», en *Gaceta de Madrid*, n° 144, *op. cit.*: «[...] cuando el enemigo, dueño de la capital y del gobierno, nos oprimía de todos modos, nos pareció conveniente, así que hubimos cumplido con la obligación que teníamos contraída con el público, el suspender dicho periódico [la *Minerva o el Revisor general*], proponiéndonos no continuarla hasta que se gozase de libertad e independencia, para poder decir la verdad sin rebozo alguno».
15. *Ibidem*.
16. Véanse a propósito de la libertad de imprenta en los primeros momentos de la Guerra de la Independencia: CRUZ SEOANE, María, «Una libertad sin marco legal (1808-1810)», en LARRIBA Elisabel y DURÁN LÓPEZ, Fernando (eds.), *El nacimiento de la libertad de imprenta. Antecedentes y consecuencias del Decreto del 10 de noviembre de 1810*, Madrid, Silex ediciones, 2012, pp. 165-180; ÁLVAREZ JUNCO (José), FUENTE MONGE (Gregorio de la), *El nacimiento del periodismo político*, *op. cit.*, p. 37 y pp. 41-42.
17. «Efemérides del ciudadano español, que se publican con privilegio de S. M., nuevamente examinado y aprobado por el Real y Supremo Consejo de Castilla», *Gaceta de Madrid*, n° 144, *op. cit.*,
18. Véase GIL NOVALES, Alberto, «Los periódicos en el Madrid de 1808: análisis», *Revista de Historia Militar*, Número Extraordinario: *Los franceses en Madrid. 1808* (2004), p. 134.
19. «Efemérides del ciudadano español, que se publican con privilegio de S. M., nuevamente examinado y aprobado por el Real y Supremo Consejo de Castilla», *Gaceta de Madrid*, n° 144, *op. cit.*
20. «Efemérides del ciudadano español, que se publican con privilegio de S. M., nuevamente examinado y aprobado por el Real y Supremo Consejo de Castilla», en *Gaceta de Madrid*, n° 144, *op. cit.*: «Seguirán [las *Efemérides*...] publicándose como hasta aquí [Olive se refería a la *Minerva*] dos números a la semana, y serán los días miércoles y sábados: cada uno constará de dos pliegos, llevando dos planas o más de letra menuda, buen papel y correcta impresión [...]».
21. *Diario de Badajoz*, n° 170, *op. cit.*, p. 702; *Diario Mercantil de Cádiz*, n° 320, *op. cit.*, p. 1016.
22. *Efemérides del ciudadano español*, n° I (miércoles 16 de noviembre de 1808), 14 p.
En adelante, utilizaremos ECE en las citas de textos para referirnos a las *Efemérides del ciudadano español*.
23. «Efemérides del ciudadano español, que se publican con privilegio de S. M., nuevamente examinado y aprobado por el Real y Supremo Consejo de Castilla», *Gaceta de Madrid*, n° 144, *op. cit.*: «Seguirán publicándose [las ECE] como hasta aquí [Olive se refería a la *Minerva*] dos números, y serán los días miércoles y sábados: cada uno constará de dos pliegos, llevando dos planas o más de letra menuda, buen papel y correcta impresión, y se venderá a real. La suscripción se admite

por ahora solo en esta corte, tanto para dentro como fuera de ella, en la librería de Quiroga y Burguillos, calle de las Carretas: los suscriptores pagarán 8 rs. por el próximo mes de Diciembre, y contando desde primeros de siguiente año de 1809, 24 rs. por trimestre, 45 por medio año y 85 por año: los números que se publiquen sueltos en el presente mes [de noviembre] solo se hallarán de venta. No siéndonos posible arreglar un precio cómodo para la franquicia del correo por lo excesivo de los portes, nos vemos obligados a cargar el doble de la suscripción para los que gustasen recibirlos francos: los demás pueden pagar solo el precio de la suscripción, siendo de su cargo el importe del correo al recibirlos, que será de medio porte según las Reales órdenes».

24. *Ibidem*: «[...] ventilaremos los puntos más importantes de política y moral [...] procurando proporcionar a los lectores la instrucción necesaria para decidir sobre la materia. Los triunfos de nuestros ejércitos, las expresiones sublimes, cuanto pueda contribuir a manifestar el valor, energía y virtud de la España, ocupará el primer lugar : comparando el estado de la nación en los tiempos de su esplendor con los de su decadencia, sacando de aquí resultados útiles que nos guíen en la noble empresa que mueve la espada y la pluma de todos: al mismo tiempo [...] se formarán discursos dirigidos al verdadero conocimiento de los malos que hasta ahora nos ha afligido, y su remedio; y para eso no solo emplearemos nuestras propias luces, sino, y con mucha mayor confianza, las de los hombres sabios, tanto antiguos como modernos, extractando sus obras, principalmente si son raras o poco conocidas; y si algunas personas instruidas en la materia nos remitiesen composiciones dignas de la prensa, tendremos la mayor satisfacción en publicarlas».

25. *Ibidem*: «[...] la parte moral que abraza la arreglada y prudente crítica de los abusos que se notan en las costumbres, y las reformas que pueden admitir; punto importantísimo del que depende la felicidad pública, pues sin buenas costumbres no hay ni buenas leyes, ni buen gobierno, ni nada útil y provechoso a las naciones puede hacerse».

26. AGUILAR PIÑAL, Francisco, «Las letras españolas a comienzos del siglo XIX», en GARELLI, P. y MARCHETTI, G. (eds.), *Un hombre de bien: saggi di lingue e litterature iberiche in onore di Rinaldo Froldi*, I, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2004, p. 5.

27. «Efemérides del ciudadano español, que se publican con privilegio de S. M., nuevamente examinado y aprobado por el Real y Supremo Consejo de Castilla», en *Gaceta de Madrid*, n° 144, *op. cit.*

28. *Ibidem*: «Publicaremos igualmente las noticias más importantes que nos presenten los demás periódicos, tanto de dentro como fuera del reino, y las que podamos adquirir por nuestra parte; las providencias del Gobierno extractadas u originales según su importancia, como leyes, bandos, edictos &c.; festividades eclesiásticas, los nuevos establecimientos, las observaciones estadísticas; y en fin cuanto pueda interesar al público».

29. «Efemérides del ciudadano español, que se publican con privilegio de S. M., nuevamente examinado y aprobado por el Real y Supremo Consejo de Castilla», *Gaceta de Madrid*, n° 144, *op. cit.* : «Se procurará dar el primer número al día inmediato a la publicación de este periódico en *Gaceta* [...]».

30. Véanse por lo que se refiere al anuncio de los impresos a través de la prensa CAVAILLON GIOMI, Joan, *L'Édition sous Charles IV. Les annonces de librairie des journaux madrilènes 1789-1808*, Aix-en-Provence, Presses Universitaires de Provence, 2019, 468 p.; «La presse madrilène au service de l'information littéraire dans l'Espagne de la fin de l'Ancien Régime (1789-1808)», en CHARON, Annie, JURATIC, Sabine, PANTIN, Isabelle (eds.), *L'Annonce faite au lecteur. La circulation de l'information sur les livres en Europe (16^e-18^e siècles)*, Louvain, Presses Universitaires de Louvain, pp. 221-223.

31. «Efemérides del ciudadano español, que se publican con privilegio de S. M., nuevamente examinado y aprobado por el Real y Supremo Consejo de Castilla», *Gaceta de Madrid*, n° 144, *op. cit.* : « [...] y se anunciará por carteles.»

32. Se trata probablemente de *Aviso al público. Por la Suprema Junta de Murcia*, 1808. Una hoja sin pie de página que da noticias de la guerra contra los franceses: GIL NOVALES, Alberto, *Prensa, guerra y revolución. Los periódicos españoles durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, op. cit., p. 56; *Id.*, *Diccionario biográfico de España (1808-1833). De los orígenes del liberalismo a la reacción absolutista*, Tomo II, Madrid, Fundación MAPFRE - Instituto de Cultura, 2010, p. 2222. El único ejemplar (que sepamos) está digitalizado por la Biblioteca Digital Hispánica: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000070436&page=1>
33. CAVAILLON GIOMI, Joan, «Pedro María Olive (1768-1843): employé de l'État, homme de Lettres et journaliste», op. cit.
34. AHN, Hacienda, Leg. 1361, exp. 31: «Carta de José Musso y Valiente». Igualmente citado en CAVAILLON GIOMI, Joan «Pedro María Olive (1768-1843): employé de l'État, homme de Lettres et journaliste», op. cit.
35. ECE, n° I (miércoles 16 de noviembre de 1808), 14 p.; n° II (sábado 19 de noviembre de 1808), 16 p.; n° III (miércoles 23 de noviembre de 1808), 16 p.; n° IV (sábado 26 de noviembre de 1808), 16 p. y n° V (miércoles 30 de noviembre de 1808), 16 p. El tomo consta de 80 p. De hecho, no se publicaron, como lo pensaba Antonio Checa Godoy solo tres números (*La prensa española durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, op. cit., p. 215).
36. Aunque el Archivo Histórico Nacional referencia, en sus fondos, el tomo I del periódico, tan solo se conservan la portada, la segunda página y el número I pero incompleto: AHN, Consejos, Leg. 50703, exp. 126.
- La colección completa de esta cabecera se encuentra en la Biblioteca Central de la Universidad de Oviedo y procede de la Librería del conde de Toreno: Biblioteca Central de Oviedo, Fondo Antiguo CGT-0734/19. En la actualidad se puede consultar en línea: <http://hdl.handle.net/10651/51003> Le agradecemos a David Álvarez Enterría el habernos facilitado una copia digital del periódico antes de su integración en el Repositorio Institucional de la Universidad de Oviedo.
37. «Política», ECE, n° I (miércoles 16 de noviembre de 1808), p. 3.
38. «A la ciudad de Barcelona un hijo suyo», ECE, n° III (miércoles 23 de noviembre de 1808), pp. 40-43; «Descripción de los corsos, hecha por Plinio el filósofo», en *ibid.*, p. 44.
39. *Ibid.*, pp. 49-54.
40. AGUILAR PIÑAL, Francisco, «Las letras españolas a comienzos del siglo XIX», op. cit., p. 5.
41. URZAINQUI, Inmaculada, «Los redactores del *Memorial literario* (1784-1808)», *Estudios de Historia Social*, n° 52/53 (1990), pp. 511 y 512 y CAVAILLON GIOMI, Joan «Pedro María Olive (1768-1843): employé de l'État, homme de Lettres et journaliste», op. cit.
42. El carácter crítico de su pluma se puede apreciar en los extractos de obras que publicó Olive en la prensa, principalmente en el *Memorial literario* y en las censuras que, como miembro de la Real Academia de la Historia, realizó para el Consejo de Castilla. Véase CAVAILLON GIOMI, Joan «Pedro María Olive (1768-1843): employé de l'État, homme de Lettres et journaliste», op. cit.
43. AHN, Consejos, Leg. 5556, exp. 93. Véanse a propósito de la censura durante el siglo XVIII: DOMERGUE, Lucienne, *Tres calas en la censura dieciochesca (Cadalso, Rousseau, Prensa periódica)*, Toulouse, Institut d'études Hispaniques et Hispano-américaines Université de Toulouse-Le Mirail, 1981, 150 p.; *Censure et Lumières dans l'Espagne de Charles III*, Toulouse, Édition du CNRS, 1982, 216 p.; *Le Livre en Espagne au temps de la Révolution française*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1984, 309 p.
44. «Literatura. Introducción a este artículo», ECE, n° III (miércoles 23 de noviembre de 1808), p. 40.
45. *Ibid.*, n° V (miércoles 30 de noviembre de 1808), pp. 65-66.
46. «Política», ECE, n° I (miércoles 16 de noviembre de 1808), p. 7.
47. «Política», ECE, n° II (sábado 19 de noviembre de 1808), pp. 19-20.
48. AHN, Consejos, Leg. 12 152, exp. 23.

49. CAMÓS CABECERÁN, Agustí, «Alumnos españoles en los cursos de Lamarck en el *Museum National d'Histoire Naturelle de París*», en GARCÍA HOURCADE, Juan Luis, MORENO YUSTE, Juan M., RUIZ HERNÁNDEZ, Gloria (eds.), *Estudios de Historia de las técnicas, la arqueología industrial y las ciencias*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998, pp. 797-804.
50. AHN, Hacienda, Leg. 5031, exp. 24.
51. «Política», *ECE*, n° I (miércoles 16 de noviembre de 1808), pp. 6-7.
52. «Literatura *ECE*, n° III (miércoles 23 de noviembre de 1808), p. 33: «Podemos decir, que hace pocos meses no teníamos literatura propiamente nacional, y que como miserables mendigos vivíamos de las obras y desechos de los franceses; y lo peor es que hacíamos gala de tal miseria y deshonor. Todo eran traducciones e imitaciones de obras francesas; todo apestaba a francés, en las ideas, en el lenguaje, en el estilo, en el método, en la forma, y en la sustancia diría [...]».
53. *Ibid.*, p. 39.
54. A propósito de 1808 y de su revolución véase DUFOUR, Gérard, LARRIBA, Elisabel (dirs.), *L'Espagne en 1808. Régénération ou révolution ?*, Actes du colloque *L'Espagne en 1808. Régénération ou révolution ?*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 2009, 320 p.
55. «Literatura», *ECE*, n° III (miércoles 23 de noviembre de 1808), p. 39: «Todo se ha mudado, dice un anciano muy sabio, muy respetable, español castizo. Gracias a esta admirable revolución, los españoles pensamos, hablamos y escribimos a la española; y si esto sigue así, como Dios mediante seguirá, pronto veremos renacer nuestra sublime y armoniosa lengua, nuestras sólidas y profundas ideas, el siglo de nuestra literatura. Imitando a los griegos, a los romanos, y a nuestros buenos escritores del siglo quince y dieciséis tendremos una literatura nacional, y no extranjera; propia y no prestada, nos elevaremos ahora que la Francia decae; y si acaso nos valemos de sus autores, no serán de estos acuñados en la nueva fábrica napoleónica, sino los de Luis XIV».
56. *Ibid.*, pp. 39-40. Por lo que se refiere a Manuel Godoy como protector de las Letras, véase LARRIBA, Elisabel, «Manuel Godoy, protecteur des lettres et des arts. Réalité et mythification dans les mémoires du Prince de la Paix», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne: Des Lumières au libéralisme. Hommage à Gérard Dufour*, n° 37-42 (2006), pp. 97-120.
57. AHN, Consejos, Leg. 11 284, exp. 25: «[...] el exponente [Pedro María Olive] ha acreditado su suficiencia en terminar de habérsele encargado por la Secretaría de V.E. la traducción de la Obra Química de Fourcroy.»; GODOY, Manuel, *Memorias de Don Manuel Godoy, del Príncipe de la Paz, o sean memorias críticas y apoloéticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Borbón*, Tomo 3, Cap. XVI, Madrid, Imprenta de Sancha, 1836, p. 368. [Edición e introducción de Emilio LA PARRA y Elisabel LARRIBA, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2008, p. 930.]: «El *Sistema de los conocimientos químicos y de las aplicaciones de los fenómenos de naturaleza y arte*, del señor Fourcroy, puesto en castellano por Don Pedro María Oliver (*sic*). Esta larga obra se mandó traducir de real orden, encargándose por la misma a don Luis Proust de enriquecerla con sus notas y observaciones. La edición fue encargada a la imprenta real, a expensas del gobierno, con la prevención especial de venderla a solo costo y costas. Esta publicación fue comenzada por el mes de junio.» Citado igualmente en CAVAILLON GIOMI, Joan, «Pedro María Olive (1768-1843): employé de l'État, homme de Lettres et journaliste», *op. cit.*
58. *ECE*, n° V (miércoles 30 de noviembre de 1808), p. 75.
59. *ECE*, n° III (miércoles 23 de noviembre de 1808), p. 44.
60. *ECE*, n° IV (sábado 26 de noviembre de 1808), p. 56.
61. «Reflexiones sobre los progresos de la literatura nacional, desde el mes de mayo de este año, y efectos de la libertad de la prensa», *ECE*, n° V (miércoles 30 de noviembre de 1808, pp. 72-73 y pp. 76-77.
62. *Ibid.*, p. 74: «También había tomado con mucho calor el negocio de nuestra felicidad el rey Pepillo, y esto porque él por sí es de buen corazón, el inocente, y también por dar gusto a su omnipotente hermano. Así es que desde que por su gracia y desgracia nuestra, se halló sin saber leer ni escribir *Rey de las Españas y de las Indias*, [...] y hubo puesto los pies en su reino, cuando el

buen hombre se dio tal prisa a trabajar en nuestra felicidad, como *despachando* con sus ministros, y como hay en este malvado mundo y más en Madrid, gente tan maliciosa y burlona, que hasta de las cosas más serias se mofan, sostenían que lo que despachaba eran botellas; y como sea así que ningún francés, y más *anapoleonado* lo escupe, ha sido mucha la burla y rechifla que de él se ha hecho, y ya nadie le conoce, principalmente entre la gente de la cascara amarga, más que con el apodo de *Pepe botellas*.»

63. Se puede reducir a 15 si tomamos en cuenta que una, *La Guerra. Canto épico*, fue anunciada dos veces y si nos fiamos en la ficha dada por AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Tomo X, Madrid, CSIC, 2001, p. 665, ficha 5149, que identifica la *Alegoría poética, que descubre todas las iniquidades que ha acometido contra el género humano el más perjudicial y maligno hipócrita del mundo, Bonaparte. El lobo y el Pastor* (ECE, n° IV, sábado 26 de noviembre de 1808, p. 64).

64. Se trataban de las obras siguientes en el n° I (miércoles 16 de noviembre de 1808), p. 16: *La guerra. Canto épico*, por D. Eugenio Roldan (igualmente anunciada en el n° IV, p. 64); *Conclusiones político-morales, que ofrece a (sic) certamen contra los herejes de estos tiempos, en particular contra Napoleón Bonaparte y los suyos*, D. Fidel de España; sostenido por D. Prudencio Leal, catedrático de derecho patrio en el Colegio Clementino de León. *La palestra se prepara en el gran templo del patriotismo*. Murcia por D. Francisco Toran; *Inventario mandado hacer por España de es sabido, que no lo dejaba hasta las diez de la noche, hora en: que pedía la misa y la comida, todo según los sabios consejos de su hermano, y la rigurosa moda de París*. Decían las verídicas gacetas de entonces que estaba los beneficios, felicidades y obras piadosas pertenecientes a la buena memoria del compasivo ejército francés. *Añádese la circular que en virtud de este documento mandó expedir la Patria; Colección de papeles interesantes sobre las circunstancias presentes: núm. 13; Higiene política de España, o medicina preservativa de los males morales con que la contagia la Francia; por el Dr. D. Antonio Marqués y Espejo*. En el n° IV (sábado 26 de noviembre de 1808), p. 64: *Remedio preservativo contra el mal francés de que adolece parte de la nación española. Escríbalo en una Casa-Mata del castillo de San Antón*, D. Manuel Freire de Castrillón, anotado honrosamente en la lista sanguinaria de Bonaparte; *Centinela contra franceses*, por D. Antonio de Capmany, segunda parte; *El Plutarco de la revolución francesa. Obra traducida del inglés; cuaderno primero; Alegoría poética, que descubre todas las iniquidades que ha acometido contra el género humano el más perjudicial y maligno hipócrita del mundo, Bonaparte. El lobo y el pastor, fábula* por D. P. de O.

65. ECE., n° II (sábado 19 de noviembre de 1808), pp. 21-23: «[...] pregunte V. M. a todas las clases del estado, y todas lloran el rompimiento con la antigua amiga y aliada. Los comerciantes enviando juguetes y bujerías chupaban el oro de los españoles [...]. Nuestras modistas y drogueros tenían en España minas más inagotables que las de Potosí [...]. Los figones y tabernas de España enriquecían a una multitud de infelices franceses, y por sacar jugo hasta de las piedras, cualquier francés con una de amolar volvía rico a su patria después de la peregrinación de cortos años. Nuestros papeles públicos el Monitor, el Argos, &c. encontraban un excelente despacho entre los españoles, que creían neciamente las groseras mentiras que se insertan en ellos, por ser necesario para llevar a colmo *el gran sistema continental* de V. M. I. y R. y la *regeneración* a su gusto de la caduca europa (sic). Todos nuestros literatos y libreros lloran que se hayan cerrado los canales por donde se hacían poderosos con el oro de España: no había en ella pedantuelo miserable que no llevara en el bolsillo algún librito francés a la estereotipa, de esos que enseñan una ciencia con leer un índice, y forman un sabio completo en menos de una semana. El teatro español se veía inundado de piecitas francesas, que aunque un poco insípidas y frías, están sujetas a las reglas del arte. En fin, señor, los españoles no eran ya más que unos franceses de color más oscuro; sus usos y sus modas, sus vestidos y su lenguaje, sus costumbres y sus maneras, todo era francés por los cuatro costados. ¿Por qué pues se han roto los vínculos de alianza que unían a ambas naciones? [...] ¿Ha menester V. M. I. y R. para el complemento de sus vastos proyectos el sacrificio de nuestras propiedades, la ruina de nuestras artes y comercio, e (sic)

abandono de las ciencias, la sangre de nuestros hijos? [...] pero si aun nos es licito hacer una súplica a V. M. I. y R. le rogamos rendidamente que abandonando el proyecto tan sabio de regenerar a la España, que nada ha agradado a sus habitantes, vuelva a abrirse la comunicación antigua entre aquella península y nosotros; aunque es verdad, según lo que sabemos, que los españoles en adelante más advertidos, en vez de recibir a un francés como anteriormente lo hacían con la bolsa abierta, lo recibirán con cañones de a veinticuatro».

66. *Ibid.*, pp. 23-24: «Añade a pesar del enorme robo que han sacado de España, en la actualidad no se encuentra una moneda de oro ni plata desde París a Burdeos y Tolosa: reina suma miseria en todos los departamentos del interior, y no debe causar admiración, pues los inmensos tesoros que se llevaron de España junto con la real familia, y los que de continuo han introducido los escandalosos robos y contribuciones injustas, todo queda ya repartido entre los generales y ministros del tirano, y una gran parte de ha ido a Italia y al norte para manutención de los ejércitos, y para comprar nuevas traiciones y traidores».

Otro escrito publicado en la sección «Noticias del Reino» y procedente de Manresa con fecha del 3 de noviembre (*ECE*, n° III, miércoles 23 de noviembre de 1808, p. 46) confirma la escasez de las finanzas de Francia: «Los habitantes de los departamentos vecinos a España, están desesperados; pero ninguno se atreve a chistar por las muchas espías que el gobierno tiene en todas partes. Los expresados departamentos se hallan cargados con cuantiosas contribuciones de trigo, cebada, avena y paja, siendo de cargo de los ayuntamientos transportar estos efectos parte a Bayona, y parte a Perpiñán, en donde se les dan pagares para cobrar de la caja de guerra cuando haya dinero; por manera que los hacendados se quedan sin frutos y sin dinero. La escasez del numerario en Francia es grande; ya no se paga al clero ni a la guardia nacional, guardas y demás empleados, y con mucho trabajo se satisface la tropa, respecto de haber podido pasar los tesoros que robaban de España, con los que contaban. Tal es la felicidad de que disfruta la Francia, a quien el emperador mira como la metrópoli de su imperio. ¿Cuál sería la que debiera esperar España, a la que él solo se dignaría considerar como una colonia?»

67. «Proclama de Ney a las tropas de su mando», *ECE*, n° III miércoles 23 de noviembre de 1808), pp. 46-47.

68. *ECE*, n° II (sábado 19 de noviembre de 1808), p. 30.

69. *ECE*, n° I (miércoles 16 de noviembre de 1808), pp. 13-14.

70. *ECE*, p. 13.

71. *ECE*, n° IV (sábado 26 de noviembre de 1808), p. 51.

72. *ECE*, pp. 51-52.

73. «Décima», *ECE*, n° V (miércoles 30 de noviembre de 1808), p. 77.

74. *ECE*, n° I (miércoles 16 de noviembre de 1808), pp. 3-8; «Concluye el discurso del número anterior», en *ECE*, n° II (sábado 19 de noviembre de 1808), pp. 17-21.

75. *ECE*, n° I (miércoles 16 de noviembre de 1808), pp. 3-4.

76. *ECE*, n° III (miércoles 23 de noviembre de 1808), pp. 40-43, en el que se podía leer, p. 43: «Barceloneses: solo os pido que perseveréis constantes en la opinión que seguís del valor y heroísmo de vuestros semejantes, que tanto incómoda y abochorna a vuestros huéspedes: perseverad constantes en vuestro buen modo de obrar. Todo el mundo os hace justicia. Nadie duda que sois (*sic*) buenos españoles, fieles a vuestra patria. No temáis esas voces que a tan a menudo esparcen entre vosotros vuestros verdaderos enemigos: los ejércitos españoles entraran como vuestros más cordiales amigos, no os incomodarán, no exigirán de vosotros el por qué de vuestro proceder, tendrán en consideración las vejaciones que padecéis, y el horror de nuestras armas solo se hará sentir, con singular júbilo de vuestro corazón, entre los sacrílegos *clubs* de esos hijos desnaturalizados, que al vil precio del oro francés venden sus talentos, sus escritos y personas».

77. *ECE*, p. 44.

78. *ECE*, n° II (sábado 19 de noviembre de 1808), p. 20.

RESÚMENES

Este artículo que presenta y analiza las *Efemérides del ciudadano español*, efímero periódico (16 de noviembre - 30 de noviembre de 1808), publicado por Pedro María de Olive durante la Guerra de la Independencia, permite sacar a luz las ideas políticas, poco conocidas hasta ahora, de este famoso periodista y hombre de letras en una España en tiempo de crisis.

Cet article, qui présente et analyse les *Efemérides del ciudadano español*, éphémère périodique (16 de novembre - 30 de novembre de 1808), publié par Pedro María de Olive durant la Guerre d'Indépendance, permet de mettre en évidence les idées politiques, peu connues jusqu'à présent, de ce célèbre journaliste et homme de Lettres dans une Espagne en temps de crise.

This article presents and analyzes the *Efemérides del ciudadano español*, an ephemeral newspaper (November 16 - November 30, 1808), published by Pedro María de Olive during the Peninsular War. It also brings to light the political ideas, little known until now, about this famous journalist and man of Letters in a Spain during a time of crisis.

ÍNDICE

Palabras claves: Olive (Pedro María de), Efemérides del ciudadano español (noviembre 1808), Guerra de la Independencia, Napoleón

Keywords: Olive (Pedro María de), Efemérides del ciudadano español (November 1808), Peninsular War, Napoleon

Mots-clés: Olive (Pedro María de), Efemérides del ciudadano español (noviembre 1808), Guerre d'Indépendance, Napoléon

AUTOR

JOAN CAVAILLON GIOMI

Membre associé, Aix Marseille Univ, CNRS, TELEMMe, Aix-en-Provence, France